

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

## AMÉRICA LATINA DOS MODELOS DE DESARROLLO EN PUGNA

---

N° 237 | 06 de diciembre 2017



Ideas & Propuestas

## RESUMEN EJECUTIVO

Aun cuando América Latina posee una excepcional riqueza natural no le ha bastado para alcanzar el desarrollo. La inestabilidad política que recorre su historia, más allá de las diferencias causantes y coyunturales que distinguen a cada país, no han desaparecido y generan inquietud respecto de su futuro. Los desafíos que enfrentará en el mediano plazo confrontarán dos modelos de desarrollo. Por un lado, seguiremos viendo a los países de la Alianza Bolivariana, intentando replicar el modelo de la revolución cubana. Por otro, los países que optan por la democracia liberal en lo político y el libre mercado, en lo económico, como pilares de su modelo de desarrollo. Es entre esos dos ejes donde se decidirá el futuro de la región, en una disputa que ya está en pleno desarrollo, a diversas velocidades y con mayor o menor visibilidad de un país a otro.



Foto: [www.geografiainfinita.com](http://www.geografiainfinita.com)

## I. INTRODUCCIÓN

América Latina tiene, entre sus principales características, ser una región sometida a constantes vaivenes políticos, fenómeno que viene ocurriendo desde la emancipación de las nuevas repúblicas del poder colonial hasta nuestros días, con escasos intervalos de estabilidad, en la mayor parte de los estados que la conforman. Esto, en contraste con el hecho de ser, al mismo tiempo, la zona geográfica con mayor potencial de desarrollo, consideradas sus riquezas naturales y la región del mundo con menos conflictos bélicos, en el transcurso del último siglo. Pero las tensiones políticas que se vienen acumulando al interior de los países de nuestra región durante décadas, lejos de desaparecer, tienden a agudizarse, lo que acrecienta la incertidumbre sobre el futuro de la región.

Lo primero que se debe tener en consideración al analizar la situación política latinoamericana es la enorme diversidad que se constata en la respectiva estructura política y evolución institucional de cada

país, lo que conforma en cada caso una situación con características singulares. Pese a que la mayor parte de los estados de la región comparten historia, idioma y cultura comunes, eso no se traduce en similitudes entre sus respectivos procesos políticos. Como no hay forma de extraer conclusiones generales para la región como un todo, tampoco es válido proponer una sola receta política para tratar los males que aquejan a cada uno de los países por separado.

Pero si hay algo que los países latinoamericanos han compartido por un largo período de tiempo, es una cierta fascinación por “el cambio revolucionario”, entendiéndolo por ello la toma del poder por las “fuerzas populares”, sin excluir la lucha armada. El germen revolucionario de buena parte de la historia política del sub-continente provino de la revolución rusa, cuya influencia abarcó al mundo entero. Pero es en América Latina donde los preceptos revolucionarios lograron enraizarse con particular fuerza.

## II. DESAFÍOS DE LA REGIÓN Y DE LOS DISTINTOS PAÍSES

A un siglo de la “Revolución de Octubre” y casi tres décadas después de la caída del muro de Berlín, América Latina continúa debatiéndose entre las dos opciones ideológicas vigentes durante la época de la Guerra Fría, lo que haría pensar como si el tiempo se hubiese detenido o que, como en la famosa película de ciencia ficción, una máquina del tiempo nos trasladara al pasado y de regreso al futuro. La diferencia ahora está en que la promesa del estado socialista ha dejado de ser una entelequia y habida cuenta del fracaso evidente y rotundo de la economía socialista, cada vez que se le ha llevado a la práctica, los procesos revolucionarios, como los conocimos en el siglo pasado, han dejado de ser viables.

El fracaso de los socialismos reales indujo cambios significativos en los movimientos de izquierda latinoamericanos. Pero, a diferencia de lo que ocurrió en Europa, donde la social-democracia prácticamente erradicó al ideario de la revolución marxista o, en Asia, donde países como China y Vietnam mantuvieron el sistema socialista en la estructura política, pero adoptando, para todos los efectos prácticos, la economía (capitalista) de mercado como motor de su desarrollo, en América Latina el ideario revolucionario en su “nueva” versión, el llamado “Socialismo del Siglo XXI” insiste en transitar por rumbos que, indefectiblemente, acaban destruyendo tanto la democracia como la economía de los países donde se ha instalado.

El desafío para América Latina, tras casi un siglo de luchas ideológicas marcadas por el influjo de la revolución, sigue siendo la superación de la pobreza y del subdesarrollo. La situación actual y las perspectivas para el futuro presentan situaciones muy diversas, como ya se ha señalado. Sin embargo, lo que diferencia a un país de otro ya no es, como lo fue en el pasado, las características de liderazgo de un caudillo o lo novedoso de un ideal revolucionario.

Cada vez más se hace presente una exigencia de resultados concretos y visibles en la calidad de vida de las personas y de progreso efectivo de los valores sociales, como factores determinantes de los destinos políticos de los países. La eficiencia de las políticas de desarrollo, antes un tema prácticamente ignorado, comienza a adquirir un lugar prioritario, algo que los discursos ideológicos del pasado ya no son capaces de ocultar. En eso consiste el cambio silencioso que se ha comenzado a hacer presente bajo diversas formas, en una región donde el discurso populista y la venta de utopías han encontrado históricamente un mercado fértil. Pero los indicios de ese cambio ya se hacen sentir en diversos países.

Con pocas variantes, América Latina es la región donde la confrontación entre dos modelos de desarrollo se dará con particular intensidad en las próximas décadas. Por un lado, los países de la Alianza Bolivariana, intentando replicar el modelo de la revolución cubana, aplicando cambios metodológicos para alcanzar el poder y luego perpetuarse en él. En la vereda contraria, los países que optan por la democracia liberal en lo político y el libre mercado, en lo económico, como pilares de su modelo de desarrollo. Es entre esos dos ejes donde se decidirá el futuro de la región, en una disputa que ya está en pleno desarrollo, a diversas velocidades y con mayor o menor visibilidad de un país a otro.



Foto: [www.soloida.com](http://www.soloida.com)

A juzgar por los planteamientos de los liderazgos de izquierda más en boga, no cabría esperar una evolución ideológica significativa en ese sector. Por el contrario, lo que se percibe es más bien un proceso de involución. En el caso de Chile, ello tuvo su expresión en “la lógica de la retroexcavadora”, así como en el surgimiento de una “generación de recambio” conformada por líderes jóvenes, pero imbuidos de ideas sesenteras, que nos recuerdan, nuevamente la experiencia de “Volver al Futuro”.

En Brasil tendrá lugar una de las definiciones más significativas de la región, cuando se ponga a prueba la capacidad del país para superar la crisis política de los últimos años. En lo económico, hay claros indicios de recuperación tras varios años de estancamiento y recesión. Será crucial el resultado de las elecciones del próximo año y en consecuencia, las decisiones de política económica y comercial que le permita mantener la senda de la recuperación y crecimiento hacia el futuro.

En Argentina se ha iniciado un proceso casi inédito, aún en pleno desarrollo, que podría terminar induciendo cambios estructurales, tanto en lo político

como en lo económico y que, de tener éxito, podrían llevar al país vecino a volver a la situación que tenía hace casi un siglo. En otras palabras, Argentina podría experimentar una “regresión virtuosa” hacia los tiempos en que se contaba entre los países más desarrollados del mundo, si se logra consolidar el proceso de cambio, superando polarización ideológica.

Por otro lado, el Perú es un país que parece haber logrado un consenso fundamental, si se toma en cuenta el hecho de que las dos fuerzas políticas que disputaron las últimas elecciones coinciden en los elementos centrales del modelo de desarrollo que le ha permitido un crecimiento sostenido en la última década. Será tarea de los gobernantes peruanos mantener firme el timón en el rumbo hacia el desarrollo, como ha venido ocurriendo en los últimos años.

En Colombia, las elecciones venideras pondrán a prueba la sustentabilidad de las políticas aplicadas en los últimos años, marcadas por un proceso de paz que, paradójicamente, ha concitado una amplia admiración internacional y simultáneamente, un alto



Foto: [www.connectas.org](http://www.connectas.org)

escepticismo a nivel nacional. Los altos índices de desafección a las instituciones (un fenómeno global), el desarme efectivo y el desempeño económico serán claves para determinar el rumbo de ese país hacia la estabilidad y el desarrollo. Colombia continuará siendo, desde el punto de vista de los ex combatientes, un “territorio ideológico en disputa”, en el cual la lucha continuará dándose, en otro escenario y con otros medios. Se seguirá expandiendo el proceso de paz, como igualmente se tienden a consolidar los avances en el campo económico. Quedan aún por resolver asuntos importantes, entre los cuales uno de los que no podrá ser desatendido es el del incremento de los cultivos de coca en territorio que se mantuvo hasta hace poco tiempo bajo en control de la guerrilla. El doble impacto que tiene este asunto, sobre la economía y sobre los asuntos de seguridad, le transforma en un tema crucial para un futuro estable.

El camino adoptado por Venezuela en lo institucional, político y económico tiene el carácter de un modelo integral y nos proporciona un ejemplo nítido que facilita el estudio de objetivos, métodos y prácticas orientadas hacia el control de todos los poderes del estado desde el ejecutivo, como ideal de la revolución. Tiene la característica de contar con

la inspiración y apoyo incondicional de la dinastía cubana, lo que le asegura un apoyo continental de la izquierda “dura” que ha demostrado su admiración a un modelo conocido y concreto. Ese apoyo, manifestado a veces de manera explícita y abierta y otras veces a regañadientes y forzados por las circunstancias, nos da señales útiles para conocer cuáles son los referentes y cuál es el modelo a seguir para las fuerzas “revolucionarias” de la región.

Las definiciones que se adoptan en América Latina de aprobación o rechazo hacia las políticas del chavismo nos ayudan a esclarecer la lectura del mapa político regional. Tomemos, por ejemplo, el caso de Bolivia. Los apoyos del gobierno boliviano al chavismo dan indicios claros del rumbo que tomará en el futuro próximo ese país vecino. La secuencia seguida por Venezuela se replica en Bolivia: Primero, desarticulación de la institucionalidad por vía de una Asamblea Constituyente; Segundo, manipulación de la nueva institucionalidad para concentrar todo el poder; Tercero: acabar con toda oposición para imponer los objetivos “revolucionarios”. Hacia el fin de todo el proceso, ya casi nadie recuerda que, en sus orígenes, la prioridad declarada por los líderes revolucionarios era la profundización y ampliación de la democracia.



El tránsito seguido por los propulsores del “Socialismo del Siglo XXI”, desde el llamado a la Asamblea Constituyente hasta llegar a la persecución de opositores y el desconocimiento de las normas de convivencia democrática y la supresión de la alternancia en el poder, es una fórmula ideada en subsidio de la toma del poder por la vía armada que fracasó como método en la mayor parte de la región. El camino es más tortuoso pero el objetivo es el mismo. No es coincidencia el hecho de que los métodos del chavismo no son rechazados sino, por el contrario, reciben el halago de los nuevos contingentes de revolucionarios de América Latina.

Los admiradores del castrismo en la región lograron conformar un bloque que alberga a los países revolucionarios bajo el paraguas del ALBA. El fuerte impulso que tuvo el colectivo cuando contaba entre sus apoyos a Argentina y Brasil, además de Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia, perdió fuerza con el alejamiento de Brasil y Argentina, pero ha ganado en autenticidad con las más recientes movidas del chavismo, tendencia que sigue muy de cerca el régimen de Evo Morales en Bolivia, que buscará perpetuarse en el poder utilizando “todas las formas de lucha”, como les gusta decir a los admiradores de Fidel en la región. Bolivia correrá una suerte similar a la que tendrá el sufrido pueblo venezolano, con suerte, menos ruinosa en lo económico, pero con “pronóstico reservado” como suelen decir los médicos.

¿Y qué papel desempeña Chile en ese contexto? Uno muy importante, pues no debemos olvidar que Chile ha sido un país pionero en la historia de cambios pendulares ocurridos en América Latina, desde el siglo pasado. Primero atrajo la atención del mundo entero, al instalar el primer gobierno de coalición marxista elegido por el voto popular

(aunque minoritario) en la región. Luego del fracaso del experimento socialista y del intento por instalar un sistema marxista al margen de la legalidad, lo que provocó la instalación del gobierno militar, el país inició un proceso de intensas reformas económicas de estilo liberal, que también fue pionero, al anteceder las políticas de liberalismo económico de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos.

Posteriormente, con el retorno de la democracia y los sucesivos gobiernos de la Concertación y luego el gobierno de Sebastián Piñera, Chile nuevamente se transforma en el primer país de la región que, habiendo alcanzado tasas de crecimiento nunca antes vistas en su historia, que le permitieron sacar de la pobreza a la mayoría de su población y producir el surgimiento de una amplia clase media emergente, decide renegar de las políticas exitosas para dar paso a un proceso de reformas de alto contenido ideológico, pero escasa eficiencia económica.

Esto terminó por alienar el amplio apoyo de la clase media que surgió de las exitosas políticas que se pretendieron sustituir, proponiendo “cambiar el modelo” y producir “cambios estructurales” sin explicar claramente hacia donde se pretendía llegar con tales cambios. La incertidumbre resultante, con las consecuencias económicas derivadas (estancamiento de la inversión, pérdida de empleos y desaceleración del crecimiento), dieron lugar a un nuevo escenario político en el cual, por primera vez el protagonismo lo asume la clase media emergente, que busca opciones políticas centradas en la gradualidad, el incentivo al crecimiento económico, el libre mercado y la responsabilidad fiscal, como garantías para sus posibilidades de continuar mejorando su condición, con base en su propio esfuerzo. Un cambio significativo, en pleno desarrollo.



Foto: [www.t13.cl](http://www.t13.cl)

La experiencia de Chile es demostrativa de un país que ha experimentado en carne propia y resultados comprobables toda la amplia gama de experiencias políticas y la aplicación de modelos de desarrollo en todo el espectro ideológico, desde la economía socialista bajo control del Estado, con programas de estatización y expropiación de empresas, fijación de precios y distribución estatal de bienes de consumo básico, como ocurrió durante el gobierno de la Unidad Popular, hasta la implementación de reformas de liberalización económica, instalación del libre mercado, la privatización de empresas estatales, el incentivo a la inversión extranjera y la eliminación de aranceles, como ocurrió en los últimos 30 años. Esa experiencia le permite ahora introducir ajustes a su sistema económico, tomando lo mejor de la economía social de mercado, introduciendo controles para el funcionamiento efectivo de la libre competencia y el castigo a quienes abusan del sistema, buscando al mismo tiempo implementar políticas públicas que tiendan a reducir la desigualdad y fortalecer las prestaciones sociales en beneficio de los sectores vulnerables.



### III. CONCLUSIONES

Las opciones que tiene América Latina para buscar el rumbo hacia el desarrollo son derroteros que la sociedad chilena ya ha conocido en sus dos versiones contrapuestas. La experiencia del último medio siglo nos da ahora la oportunidad de elegir con base en nuestras propias vivencias, necesidades y anhelos. El camino recorrido por Chile contempla toda la gama ideológica, lo que nos otorga una ventaja frente a países que sólo han recorrido la mitad de ese camino, comienzan la ruta tortuosa del estatismo socialista, como sucede en Venezuela y Bolivia, o inician un proceso de liberalización tras décadas de ruina colectivista, como ocurre en Argentina. Si bien los procesos políticos de cada país tienen en cada caso sus propias complejidades, las reglas básicas del funcionamiento de la economía, válidas para todo el mundo por igual bajo las más diversas situaciones políticas, suelen dar indicios claves para vislumbrar caminos hacia el éxito o fracaso hacia el esquivo objetivo del desarrollo bajo condiciones de convivencia democrática.

Los países de América Latina han experimentado, cada cual, sus propios intentos por superar la pobreza y el subdesarrollo. Tal vez el que ha estado más cerca de lograr ese objetivo ha sido Chile, pero para fijar un rumbo cierto y hacer de esa empresa un propósito mayoritariamente consensuado como objetivo nacional, necesariamente debemos reflexionar sobre los errores cometidos por todos los sectores

políticos en nuestra historia reciente. La experiencia nos enseña que ni los excesos de ideologismo, ni la polarización política son buenos consejeros para las políticas exitosas. Asimismo, es aún más reciente la lección que nos deja el desconocimiento u omisión de no dar la importancia debida a las normas básicas del comportamiento de los agentes económicos, al valor de las políticas que eviten las incertidumbres y la advertencia del peligro que acarrear los arrestos populistas.

El desafío de América Latina es múltiple: los países de la región deben acometer tareas complejas para establecer políticas viables de crecimiento económico, a la vez que buscar profundizar los valores democráticos, como objetivos nacionales. La tarea colectiva es buscar mecanismos eficientes de integración, sumando esfuerzos como bloque regional, que nos permita competir a nivel global con alguna probabilidad de éxito, tanto en el comercio como en la generación de condiciones económicas de progreso e innovación. Esos objetivos están aún lejanos, razón por la cual deberemos concentrarnos en buscar objetivos de alcance limitado, como son las alianzas con países de similares razonamientos, como lo viene haciendo Chile con sus socios de la Alianza del Pacífico. En este tipo de alianzas está la clave para nuestro desarrollo y deberemos multiplicar nuestros esfuerzos por ampliarlas.



Capullo 2240, Providencia.